

CASO ASSANGE

EL PARAÍSO EN LA OTRA RIBERA

Morgan Quero

Una de las ficciones de la política es su apariencia de inmediatez: cuando los eventos se conocen es que están ocurriendo. Esto le da un carácter de naturalidad y construcción de la verdad que en realidad no tiene. Es parte de la trama que esconde sus institucionalizados recovecos. La convierte, en cierto modo, en un saber especializado y secreto. Lo que ocurre en su mundo interior es desconocido para la mayoría, la periferia sólo se sorprende o se conforma. Sus caminos parecen impredecibles, héroes y villanos emergen y son eliminados por sus propias pretensiones.

La entrada de Julian Assange a la embajada de Ecuador en Londres también ha tomado por sorpresa a algunos protagonistas y a casi todos los observadores. Obviamente, menos a Correa y al propio Assange, quien lo había estado planeando cerca de un año. Aunque lo secreto y cinematográfico de la crónica política quiera dictarlo así: una tarde de libertades tipo Big Brother Julian Assange pasea por Londres y decide refugiarse en la embajada de Ecuador. La saga de persecución y exposición de los oscuros procedimientos de los países poderosos habrá puesto a escribir a decenas de periodistas-guionistas en el mundo, pues se asemeja a la historia de un suave ladrón de barrio que huye del policía local y se esconde en la primera vecindad que encuentra, justo en la casa de la viejita solidaria pero vulnerable.

Julian Assange y Rafael Correa habrían iniciado su amistad en una entrevista del 2011, que le hiciera el propio Assange al presidente Correa a través de su portal de noticias. Si bien cierto protagonismo retórico parece ser una característica evidente del liderazgo efusivo de Rafael Correa, éste aún estaría contemplando las implicaciones geopolíticas e internas de la decisión de darle o no asilo. Declaraciones fueron y vinieron de sus encargados diplomáticos, en clara alusión a las razones legales que podrían abonar a una aprobación del asilo. La mayor de ellas aclara la posibilidad de que la vida del creador de Wikileaks estaría en peligro si es extraditado desde Suecia a Estados Unidos. Assange reveló memorándums, correos, informes y comunicados oficiales del gobierno y de organismos militares norteamericanos a través del mundo, los cuales suman más de 200,000, una ínfima parte de ellos comprometedores en sentido interno y político.

Curiosamente, los reclamos han quedado en inconformidades. Ningún país ha roto relaciones comerciales o diplomáticas a raíz de las revelaciones,

excepto el propio gobierno de Ecuador el 5 de abril de 2011, por unos cables filtrados en los que la embajadora de EEUU en Quito, Heather Hodges, había declarado que el gobierno del presidente Correa privilegiaba a altos mandos de la policía inmiscuidos en actos de corrupción. En ellos, básicamente, no aparecía nada relevante, nada que los contrarios a la política exterior estadounidense, o a la de países con gobiernos autoritarios, no hubieran ya acusado: declaraciones injerencistas, sugerencias de incidir en el curso político de países pequeños, juicios soberbios y caricaturizadores de funcionarios de variopintas naciones. En realidad, el impacto de las filtraciones fue escaso. La molestia del gobierno estadounidense ha sido de los grupos de presión: la élite de derecha del partido republicano y grupos dentro del Estado: el Senado y los militares. Extrañamientos diplomáticos van y vienen, con su escaso peso político real.

Pero son grupos concretos de EEUU los que siguen el rastro de Assange, mismos que no dudarán en emprender una represalia contra Ecuador si Correa autoriza su asilo: los militaristas del Partido Republicano, John McCain y Carl Levin, quienes votaron el proyecto que permite detener a estadounidenses indefinidamente. Aunque el embajador norteamericano, Adam Namm, haya dicho que no existe ningún cargo contra Julian Assange, pero sí contra Wikileaks como organización¹. De allí que una cosa sean los empresarios estadounidenses y otra los grupos vinculados a intereses económicos en América Latina, específicamente en Ecuador. Una cosa es la prensa norteamericana, otra son los voceros oficiales. Cada uno de ellos representa un sector de la idiosincrasia política norteamericana. No hay homogeneidad, ni consenso. Se presionan entre ellos, intentan imponer su visión punitiva sobre Assange. Cynthia Arnson, directora para América Latina del Centro Woodrow Wilson de Washington, ha dicho que “Ecuador perdería toda esperanza de renovar esas preferencias comerciales si le da asilo a Assange”. Desde la Doctrina Monroe, que cumplía sin diplomacia el “América para los americanos”, hasta el ominoso Corolario del presidente Theodore Roosevelt² en 1904 —“cualquier país americano que supusiese un peligro para los intereses estadounidenses se vería sujeto a todo tipo

¹ *El Telégrafo*, 23 de julio de 2012, p. 7.

² Gregorio Selser y John Saxe-Fernández han hecho lo que Assange, sin los artilugios glorificadores del internet: denunciar con santo y seña el lado oscuro de la política exterior estadounidense, revelando documentos reservados y además contextualizando los hechos con la historia poco grata de Estados Unidos hacia América Latina. Cf. Gregorio Selser, *Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina*, III tomos, UNAM-CEIICH, México, 2001.

de intervención para ponerlo en orden”—, los anclajes del intervencionismo norteamericano han ido cada vez más hacia la unilateralidad. Aun así, Julian Assange decidió jugársela y saltar al ruedo. Y el ruedo se ha acortado hasta el punto de convertirse en una pequeña sala de estar en una súper vigilada embajada en Londres, aun cuando esté acompañado por casi 15,000 peticiones firmadas de asilo a su camarada, el presidente Rafael Correa.

Los cargos contra Assange durante su estancia del 10 al 20 de agosto del 2010 en Estocolmo, para una conferencia sobre “Los medios y la guerra”, parecen la punta del iceberg de un *suspense* barato de novela negra: acusado de no usar condón por las señoritas “A” y “W” (Anna Ardin y Sophia Wilen), las cuales admiten haber tenido relaciones sexuales con él, para luego ser negadas aunque consumadas; un collar que se arranca del cuello de una de las mujeres pero que no deja huella de nada, perlas que caen al piso marcando el fugaz tintineo del deseo insatisfecho. Las dos acusadoras en Suecia se conocían entre ellas, incluso habían comentado compartir al amante Assange. Una incógnita saber qué salió mal: ¿será el castigo que impone la mujer nórdica moderna ante los malos performances de un hombre famoso por sus cualidades informáticas, más no amatorias?³

Es evidente que EEUU mantiene en sigilo los planes legales contra Assange. Lo dejan a la subjetividad legal manifiesta cada vez que se pronuncia su nombre. La presión viene de los militares estadounidenses. Ésta empezó con los videos filtrados por el soldado Bradley Manning en 2010 sobre un helicóptero estadounidense, que abrió fuego contra civiles y periodistas de Reuters. Además de documentos clasificados de la guerra en Irak y los famosos Diarios de la Guerra en Afganistán, donde aparecen abusos a prisioneros y otras truculencias cometidas por soldados norteamericanos. Desde entonces Manning está recluido en prisiones especiales acusado de traición. Wikileaks fue el espacio por donde filtró esta información.

Es complejo para los observadores internacionales lo manejado por Rafael Correa: intentar brindar asilo a un personaje que ha abierto un debate interesante sobre un periodismo que maneje la verdad plena, involucre a quien involucre. Pero ese esfuerzo por lograr esa discusión no puede partir del hecho que quiere lograr, sin que haya sacrificados aún por determinar en el camino. Lo problemático de la situación de Assange es que terceros, empresarios, sociedad civil, programas sociales, paguen los costos de un asilo que tendría más tintes de heroico que de respeto a leyes internacionales. A falta de un caso abierto de índole político en alguna corte estadounidense contra Assange, la intención de asilo parte de una suposición. Lo que está en los hechos hasta ahora es un caso penal por

³ Para una lectura más rica de la saga sexual y escasamente conspirativa de Assange en Suecia, véase el artículo de *El País*, “10 días de Assange en Suecia”, Madrid, 18/12/2010.

agresión sexual en Suecia. La fortaleza pública de los asilos a perseguidos políticos está en función de cómo hilvanan los antecedentes con el poder efectivo que los persigue, además, en la utilidad pública de lo que los asilados defienden y representan. Sin una defensa acérrima del asilo a Assange por grupos sociales plurales dentro de Estados Unidos, Francia, Alemania, Italia, Rusia, éste será visto en la acción del presidente Correa como un acto aislado, unilateral, de marcado personalismo. Sin contar las dificultades procedimentales implicadas en una negativa inglesa a darle el salvoconducto a Assange para su salida de Londres.

Las elecciones en Ecuador de 2013 pueden jugar un papel de aliciente o limitante del posible asilo. Si bien la principal fuente de financiamiento de Ecuador en la actualidad viene de China, con el comercio no ocurre así. Su principal socio comercial es EEUU. Las oposiciones políticas al presidente Correa son variadas: la derecha bananera, la derecha populista, la socialdemocracia y la democracia cristiana. Son frentes abiertos que han sido relegados del juego de las competencias plenas por un eficaz control mediático y electoral del gobierno. Sin embargo, como ocurre siempre en la política de nuestros países, están a la espera de un error que implique costos a terceros. Eso espera la oposición para cerrar filas alrededor del candidato Lasso, del Movimiento *CREO*.

El ego de los actores políticos no es cosa nueva a la hora de las definiciones. En América Latina hay cierta predisposición a ser seducidos por el héroe, el combativo sacrificado. Nuestra veta romántica aún late en esa dirección. La seducción por ser visto como virtuoso, valiente, temerario, son momentos que no se repiten. En eso la vida y la política se parecen. Por lo visto Rafael Correa se haya en esta encrucijada, su plan con Assange no parece un simple *bluffing*. El liderazgo debilitado de Chávez por su enfermedad es momento propicio para relanzar a aquél que está ya cabildeando costos comerciales, económicos y de agenda interna. Pero algo aún lo detiene: la sombra de lo ocurrido con el presidente Lugo en Paraguay ronda los pensamientos de un presidente Correa, que, según diversos analistas, ya dio su propio salto al vacío. Lo que decida será de las pocas sorpresas naturales que esconde la política. ■

Morgan Quero (Lima, 1969). Politólogo peruano, residente en México. Estudió Ciencias Políticas en Francia, donde obtuvo su licenciatura en Grenoble y su maestría en la Sorbona. Es candidato a doctor en Ciencia Política por la UNAM. En 1995 llegó a El Colegio de México con una beca de investigación. Actualmente es Investigador del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) de la UNAM y profesor del posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Desde 2004 se ha desempeñado en diversos cargos como funcionario académico en la UNAM. Entre sus publicaciones, cabe citar *Los rituales del cambio. Transformaciones del régimen y cultura política en Morelos* publicado por el CRIM; *De la ley de la calle a la ley de las élites: la sociedad civil en la encrucijada de la gubernamentalidad en América Latina* publicado en la revista de El Colegio Mexiquense; y *El arte de la asociación. Sociedad civil y gobernabilidad en Morelos*, en “Sociedad civil, democratización y esfera pública en América Latina: México”, publicado por el Fondo de Cultura Económica en el 2003.